

REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOLOGÍA

Volumen 34 2002 Números 1-2

NÚMERO MONOGRÁFICO

CICLO VITAL, ENVEJECIMIENTO y VEJEZ

pp. 107-121

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO Y DE LA VEJEZ:
UN ANÁLISIS DISCURSIVO EN PRENSA ESCRITA**

CARLOS JOSÉ PARALES*

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

Y

ELISA DULCEY-RUIZ**

Centro de Psicología Gerontológica (CEPSIGER), Bogotá, Colombia

ABSTRACT

The article explores discursive productions about aging and old age in two Colombian newspapers between January and April 2001. Drawing on *social systems* and *social representations* theories, it poses that the media are a social system that deconstruct and (re)construct contents circulating in society serving the elaboration of social representations. Emphasis is made on the active role of systems and individuals in transforming this knowledge and (re)constructing the social reality of aging and old age. The analysis of media articles follows the notion of *frames*, from a sociocultural perspective. Four interpretative frames to talk about aging and old age are identified: (1) *experiences and relations*, (2) *social security*, (3) *socioeconomic problems and challenges*, and (4) *health and illness*. Results are discussed in terms of the preeminence of these frames to deal with the social reality of aging and old age.

Key words: Social systems theory, social representations theory, frames, aging, old age.

RESUMEN

• Correspondencia: CARLOS JOSÉ PARALES QUENZA, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario, Calle 14 No. 6 – 25. Bogotá, Colombia. *E-mail:* cparales@claustru.urosario.edu.co

** Correspondencia: ELISA DULCEY-RUIZ, Centro de Psicología Gerontológica (CEPSIGER), Apartado 52366, Bogotá, Colombia. *E-mail:* cepsiger@cepsiger.org
cepsiger@colomsat.net.co

El artículo explora producciones discursivas acerca del envejecimiento y la vejez en dos periódicos colombianos, entre enero y abril de 2001. Desde las perspectivas de las teorías de los *sistemas sociales* y de las *representaciones sociales* se plantea que los medios son un sistema social que desconstruye y (re)construye contenidos que circulan en la sociedad, sirviendo así a la elaboración de representaciones sociales. Se hace énfasis en el papel activo de los sistemas sociales y de los individuos en la transformación de dicho conocimiento, al igual que en la (re)construcción de la realidad social del envejecimiento y la vejez. El análisis de artículos publicados por los medios mencionados sigue la noción de *marcos* interpretativos, desde una perspectiva sociocultural. Se identifican cuatro marcos para aludir al envejecimiento y la vejez: (1) *experiencias y relaciones*, (2) *seguridad social*, (3) *problemas y desafíos socioeconómicos*, y (4) *salud y enfermedad*. Los resultados se analizan en términos de la importancia de tales marcos interpretativos en la configuración de la realidad social del envejecimiento y la vejez.

Palabras clave: teoría de los sistemas sociales, teoría de las representaciones sociales, marcos, envejecimiento, vejez.

INTRODUCCIÓN

El envejecimiento y la vejez son dos temas medulares del debate social contemporáneo, debido, en gran parte, a las transformaciones demográficas que implican, a distintos ritmos y a un envejecimiento poblacional en todo el mundo. Este hecho se convierte en una de las características del siglo XXI, cuando por primera vez en la historia la proporción de población joven y la de población vieja serán equivalentes (Naciones Unidas, 2000).

Colombia no es la excepción: los mayores de 60 años que en el 2001 conforman el 7% de su población, constituirán el 20% en el año 2050, cuando uno de cada cinco colombianos (quienes hoy ya han cumplido 10 años) tendrá más de 60 años. Por otra parte, la esperanza promedio de vida al nacer que al comenzar el siglo XX (1901) era de 28 años, y en el 2001 de 70, alcanzará los 80 años en el 2050 (Rueda, 2001).

Surgen así “nuevas generaciones de viejos” conformadas por quienes van llegando progresivamente a la vejez. Y al ampliarse la extensión de la vida humana se plantea, la

redefinición de las fronteras generacionales, al igual que la de los conceptos e implicaciones relacionados con las mismas (Rey, 1999; Rueda, 2001).

Aquí se retoman los temas del *envejecimiento* y de la *vejez* como productos históricos y socioculturales y, en general, como construcciones sociales que revelan concepciones de vida, de cuerpo y de sociedad, en términos de representaciones de una realidad.

La idea de una realidad representada irrumpió en el campo de la psicología social con la revolución cognoscitiva que se inició hacia la segunda mitad del siglo xx. El estudio de la construcción social de la realidad ha llegado a convertirse en uno de los temas más fructíferos y polémicos de las ciencias sociales, afianzado con el surgimiento de la teoría social post-moderna y post-estructuralista. Estas corrientes de pensamiento contemporáneas ubican al lenguaje en el centro mismo de la construcción de realidades sociales.

De especial interés son las consecuencias que tienen dichas representaciones de la realidad, en los repertorios de acción. En la expresión del famoso teorema de Thomas y Thomas (1928) “si las personas definen una situación como real, entonces esta es real en sus consecuencias”.

En la manera de acceder a la realidad social en sus distintas dimensiones, los medios masivos de comunicación cumplen un papel cada vez más importante. Su influencia en la (re)construcción de creencias sociales, es decir, de ideologías, imágenes, actitudes, opiniones y representaciones sociales tiende a ser cada vez más decisiva (Rey y Restrepo, 1996). El propósito del presente estudio es resaltar el rol fundamental de dichos medios en la (re)construcción de creencias y representaciones del envejecimiento y de la vejez, en cuanto realidades sociales.

ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ

Estos dos conceptos surgen como categorías problemáticas en el sentido de generar debate y controversia social. Cabe preguntarse, por ejemplo, ¿cómo influyen en su significado, en lo que se considera envejecer y ser persona vieja, los cambios demográficos representados en el envejecimiento poblacional y las transformaciones cada vez más rápidas que se dan en todas las esferas del mundo en que vivimos?

A través de la historia, los términos *envejecimiento* y *vejez* han estado cargados de sentidos que generan inquietudes, suscitan sentimientos encontrados y opiniones contradictorias. Sus posibles criterios e indicadores, han sido y siguen siendo ambiguos, afectivamente muy matizados y difíciles de precisar, sobre todo considerando las innovaciones aceleradas en todos los campos, las cuales dificultan cada vez más tomar la edad como criterio cuando se alude a la creciente heterogeneidad y complejidad del curso de la vida humana (Neugarten, 1996/1999; Rey, 1999).

Diversos autores subrayan el papel de la comunicación en el aprendizaje de lo que se entiende por envejecimiento y por vejez, en el bienestar de los mayores y en el desarrollo de relaciones intergeneracionales (Baltes y Wahl, 1996; Hardwood, 2000).

Particularmente la referencia a la vejez y sobre todo a las personas viejas o ancianas, ha sido quizá la más controvertida y también la más frecuente. Parecería que el concepto de envejecimiento resulta ser mucho más abstracto y difícil de aprehender, lo cual coincide con un menor número de referencias al mismo, tanto a través de la historia, como en diferentes estudios.

En tanto las nociones de *vejez* y de *anciano* se relacionan con realidades más evidentes e identificables en el presente, el concepto de *envejecimiento* se refiere más a un proceso, a una diacronía mucho menos manifiesta y precisa.

Si se revisan las alusiones a la vejez a través de la historia de la humanidad, se hallan por doquier concepciones antagónicas. La balanza positiva parece inclinarse en algunos contextos y períodos históricos, y la negativa en otros, como lo plantea Minois (1987/ 1989) al referirse, por ejemplo a “la ancianidad venerable” en el mundo hebreo y a la “triste vejez”, en el mundo griego; así como al considerar que, al menos entre la Antigüedad y el Renacimiento “los períodos llamados de ‘transición’ conocieron un clima menos desfavorable a los viejos que los períodos clásicos o de estabilidad” (p. 399). No obstante, el mismo Minois reconoce a cada paso referencias contradictorias en uno y otro contexto, así como en uno y otro período de la historia.

También Simone De Beauvoir (1970 / 1980) afirma que la imagen de la vejez varía de acuerdo con los lugares y el tiempo y es, en todo caso, “incierto, confusa, contradictoria” (p.105).

La ambivalencia se manifiesta en más de un sentido. Por una parte, cuando se hace referencia de manera dicotómica o escindida al cuerpo (que según algunas interpretaciones *es el que se ‘hace viejo’*), y a la ‘mente’ o al espíritu, (*que suelen mantenerse ‘jóvenes’*). Y de otra, cuando se contrasta la imagen de *la propia vejez* con la imagen de la vejez de *los otros* (véase, por ejemplo: Lehr, 1977/1980; Omar, 1987; Featherstone y Wernick,1995).

Contreras de Lehr (1989) enfatiza otros factores como los culturales y socioeconómicos, así como la influencia del marco teórico desde el cual se investigue. A esto se agregarían el sesgo de quien investiga, del método, los instrumentos y la manera de presentarlos.

Acerca de este último aspecto Kogan (2000) realizó un análisis de investigación relevante sobre el tema, relacionado con el paradigma de la percepción de personas, al finalizar la década de 1970, y encontró un patrón de contradicciones. Kogan concluyó que cuando los respondientes hacían juicios comparativos de personas de distintas edades, prevalecían los estereotipos; y cuando los respondientes hacían juicios referentes a una sola persona- bien fuera vieja o joven- los estereotipos eran mínimos.

Dulcey y Ardila (1976), quienes investigaron actitudes hacia la vejez en Colombia, encontraron influencias de edad, de clase socio-económica, del vivir o no en instituciones para personas ancianas. Cuestionamientos posteriores hechos por los mismos autores a su estudio, señalan una vez más la incidencia del instrumento-estímulo y de sus posibles sesgos en las respuestas.

SISTEMAS SOCIALES Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Como soporte conceptual de este estudio se utilizan la *teoría de sistemas sociales* (Luhmann, 1998) y la *teoría de las representaciones sociales* (Moscovici, 1961/1976). Ambas teorías son complementarias si se asumen las representaciones sociales como un sistema de creencias socialmente compartidas. El modelo de sistemas sociales de Luhmann es útil para explorar las (re)construcciones mediáticas como garantes del sentido de realidad.

Los contenidos de los medios de comunicación, en este caso la prensa, presentan una realidad *propia* de envejecimiento y de vejez que se desprende de la transformación, que no de la traducción, de contenidos científicos, políticos y culturales. Esa realidad no es necesariamente consensuada a la manera de ver el consenso como acuerdo unánime. Lo que sí resulta

consensuado es el reconocimiento del tema. Luhmann (2000) decía con respecto a los medios que lo definitivo no son las opiniones, sino los temas.

En este sentido los medios son estructuras de asignación de sentido que mediante códigos particulares permiten la (re)construcción de realidades sociales dentro de un dinamismo permanente. En tanto sistema, los medios de comunicación masiva tienen unos códigos propios que orientan su funcionamiento y su función. Esos códigos aseguran su diferenciación como sistema. La labor de los medios no es, como ya lo hemos dicho, la de traducir unos contenidos de un sistema a otro (ej.: de la ciencia al sentido común) sino más bien la de proveer estructuras organizadoras que permitan la comunicación y la actualización de los discursos. En suma, la de propiciar marcos de interpretación y (re) construcción de la realidad. En tal sentido, como señala Rey (1999), los medios visibilizan actores y construyen agendas de opinión. Son escenarios de representación de lo social, donde circulan significados y atribuciones sociales y, sobre todo, propuestas de interpretación.

Para Luhmann (1998, 2000), los medios de comunicación efectúan su tarea (re)constructora de la realidad mediante la acción de tres campos programáticos interdependientes: información, publicidad y entretenimiento. Aquí se consideran principalmente los campos de la información y el entretenimiento, sin subestimar la influencia de la publicidad en la (re)construcción del envejecimiento y de la vejez como categorías sociales. Sin embargo, reconocemos que la distinción entre programas de comunicación no es absoluta y que mucho de publicidad (*advertising*) hay tanto en la información como en el entretenimiento, y viceversa.

La teoría de las representaciones sociales, por su parte, surge como una respuesta a la individualización de lo social, prevaleciente durante gran parte en la historia de la psicología

social (véase, por ejemplo: Graumann, 1985). Propuesta por Moscovici (1961/1976) con su estudio sobre la comunicación de ideas psicoanalíticas en Francia de los años cincuenta, el modelo de representaciones sociales logra un impulso considerable gracias al empeño del psicólogo social irlandés Robert Farr por difundirla (Farr y Moscovici, 1984).

Sin desconocer la polémica existente a su alrededor, la teoría se encuentra en pleno auge con el desarrollo de un buen número de investigaciones empíricas, si bien hemos de reconocer que buena parte de su impacto se debe al potencial heurístico del concepto de *representación*, más que al modelo teórico en sí mismo. Su amplia difusión y la disponibilidad de un buen número de referencias nos dispensan de una descripción detallada del contenido del modelo (véase, por ejemplo: Deaux y Philogene, 2001; Doise y Palmonari, 1986; Farr, 1987; Farr y Moscovici, 1984; Flick, 1998; Jodelet, 1991, Mugny y Carugati, 1989, Banchs, 1994).

La exploración de marcos interpretativos (*frames*) existentes en los discursos sobre envejecimiento y vejez, en medios impresos colombianos, es una forma de obtener conocimiento sobre la manera como nos relacionamos con estos dos fenómenos vitales, en cuanto objetos sociales. Esto supone una concepción de representación social en el sentido de las prácticas conjuntas de grupos sociales, una posición distinta a la de conceptualizar a las representaciones sociales como meros atributos mentales individuales (véase, por ejemplo: Harré, 1998).

Como contraste, la perspectiva desarrollada aquí, en términos de productos socioculturales, considera que las representaciones sociales se generan a partir de la comunicación y de la interacción. Y es precisamente mediante la interacción y la comunicación en todas sus modalidades, que circulan, se comparten, se desplazan, se (re)crean, y (re)construyen opiniones, conocimientos, sentimientos, representaciones, acerca del envejecimiento y la vejez.

Cabría analizar este hecho, explorando, percepciones, actitudes, imágenes y representaciones en distintas poblaciones, en relación con estos dos temas; y analizando mensajes presentados por parte de sistemas sociales con reconocida influencia socializadora, como los sistemas educativos y los medios masivos (véase, por ejemplo, Rey y Restrepo, 1996). A este segundo propósito se dedica este estudio, centrándose en el papel de los medios de comunicación masiva.

PERCEPCIONES, ACTITUDES, IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DEL ENVEJECIMIENTO Y DE LA VEJEZ

Algunos Estudios Realizados Durante la Segunda Mitad del Siglo XX

Lehr (1977 / 1980) revisó estudios europeos y estadounidenses acerca de la imagen de las personas ancianas, realizados entre 1950 y 1968, y encontró como predominante una imagen negativa asociada con soledad y aislamiento, dependencia y necesidad de ayuda –coherente con lo que Butler (1969) denominaría *ageism* (“etarismo” o “edadismo”), junto con la existencia de relaciones entre la edad de quien conceptuaba y su respuesta (imágenes más negativas en jóvenes y con matices más positivos al aumentar la edad de los respondientes). Encontró también influencia de la situación vivida por quien conceptuaba (estado de ánimo, características de personalidad) sobre el juicio emitido. Así, actitudes autoritarias, pesimismo y desorientación acerca del futuro, reforzaban estereotipos negativos acerca de la vejez.

Lehr (1977 / 1980) se refiere al papel de los medios de comunicación masiva en la reactivación de estereotipos, así como a caracterizaciones plasmadas en multitud de descripciones patologizantes y deficitarias, hechas, sobre todo, por profesionales de la medicina, basadas, sin duda, en la interacción con personas ancianas enfermas.

Una revisión de artículos sobre psicología del envejecimiento (gerontológica) publicados por la *Revista Latinoamericana de Psicología* entre 1969 y 1998 da cuenta de 22 artículos, de los cuales ocho (realizados en Argentina, Colombia, Perú y Bolivia) aluden específicamente a percepción, actitudes, estereotipos e imagen del envejecimiento y los ancianos (un artículo), de la vejez (tres artículos) y de los ancianos (cuatro artículos). Algunos estudios destacan la asociación de la vejez con condiciones orgánicas y físicas, como canas, arrugas, disminución de la fuerza muscular, la visión y la audición (Omar, 1987; Carmen y Vásquez, 1993; Monchietti, Roel y Sánchez, 2000). En la mayor parte se encontraron actitudes negativas (Dulcey y Ardila, 1976; Sánchez, 1982; Escobar, 1987 y 1990); otros revelan actitudes neutrales, ligeramente desfavorables y favorables (Mikusinski y Urteaga, 1982; Stefani y Rodríguez Feijóo, 1988). La percepción de la propia vejez se asocia con enriquecimiento psicológico y es más favorable que la de la vejez ajena (Omar, 1987) (véase, por ejemplo: Lehr, 1977/1980; Featherstone y Wernick, 1995). El género, la educación y el estrato socioeconómico se consideran como variables influyentes en las percepciones, excepto en un caso (Carmen y Vásquez, 1993).

En Colombia, Echeverri (1994) encontró como criterios destacados de la vejez, en sentido negativo: el *cronológico* (edad: “tener más años”), el *biopsicológico* (condiciones de salud: “estar enfermo y achacoso”), el *laboral* (estar fuera del empleo; además, “pensionado” se suele identificar con “desocupado”); el *aspecto externo* (arrugas, canas, lentitud), las *actitudes* (negativas). Tales criterios variaban regionalmente, aunque en ningún caso el criterio cronológico se consideró predominante.

Lubomudrov (1987) estudió las percepciones acerca de las personas viejas, de miembros del Congreso de Estados Unidos, analizando el papel de las mismas en los debates relativos a políticas relacionadas con el envejecimiento. Los resultados indican que en tales debates se

manifestaban con frecuencia percepciones estereotipadas, relacionadas, por ejemplo, con compasión o lástima. Los legisladores que planteaban tales estereotipos con mayor frecuencia votaban en contra de propuestas como la reducción de beneficios de la Seguridad Social. Lubomudrov halló alguna evidencia de estereotipos positivos (atribución generalizada de características positivas como sabiduría), pero también de información fundamentada y correcta.

En Mar del Plata, considerada como una ciudad con los más altos índices de población anciana, en Argentina, Monchietti, Roel y Sánchez (2000) estudiaron representaciones de la vejez propia y ajena, en mujeres y hombres jóvenes y viejos. Hallaron relaciones entre vejez y estado de ánimo displacentero (“ser viejo es sentirse viejo”), independientemente de la edad cronológica; criterios predominantes fueron cambios corporales limitantes y enfermedades. Como corolario de su investigación plantean que desde lo social, la vejez se ha considerado, como deterioro del curso vital y no como parte de este. Señalan, además, el impacto del paradigma biomédico, “en la medida en que la medicalización de la vejez produce grandes dividendos a aquellos sectores relacionados con el negocio farmacológico” (p. 534). Tal paradigma incide en creencias y concepciones populares que relacionan vejez con enfermedad.

De acuerdo con Hagestad (1998), al menos en inglés, en las conversaciones sobre envejecimiento, se utilizan con demasiada frecuencia muchas “palabras que empiezan por d: *decline* (decadencia), *dementia* (demencia), *dependency* (dependencia), *disease* (enfermedad), *disability* (discapacidad), e incluso *disaster* (desastre) y *deluge* (diluvio)” (p. 10). Y agrega que los estereotipos surgen fácilmente cuando son insuficientes el contacto y el conocimiento. Así las *personas de edad* se convierten en “el otro”, a la manera de “nebulosa gris e indiferenciada” (p. 11). Hagestad aboga por un nuevo pensamiento, un nuevo lenguaje y nuevas conversaciones, para lograr “una sociedad para todas las edades”.

En sentido análogo se pronuncian Gergen y Gergen (2000) a favor de un movimiento orientado a la reconstrucción del envejecimiento en la sociedad contemporánea, considerando el incremento de la población vieja, su organización y su actividad política, sus potencialidades cada vez mayores, al igual que en el hecho de tener cada vez más pares con los cuales interactuar. Se refieren Gergen y Gergen a tres tipos de imágenes significativas relacionadas con el envejecimiento y la vejez: (1) la *eterna juventud* (idealización de la juventud como contraparte del temor a la vejez o *gerontofobia*); (2) el *empoderamiento* (como posibilidad de controlar la propia vida, productividad –en su más amplio sentido-, sabiduría –en términos de experiencia vivida y asimilada-, testimonio histórico e influencia en la restauración de la sociedad civil); y (3) la *expresión sibarita*, modelo que enfatizaría el goce y los placeres, cuestionando el trabajo como valor social preponderante.

LOS MEDIOS Y LA REALIDAD DEL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ

Martín-Barbero (1999) alude al papel de los medios como transformadores del sentido del valor del tiempo y del espacio y afirma que ‘fabrican cada vez más presente’ al tiempo que disminuyen la importancia de la perspectiva contextual, temporal e histórica. Por su parte, Rey (1999) considera que los medios socializan comprensiones de la realidad, al igual que estereotipos y prejuicios, pero también evolución de estos últimos. Surge así una invitación a indagar por la relación entre medios masivos y patrones socio-culturales.

Revisión de Algunos Estudios

Jaramillo y Dulcey (1983) analizaron mensajes acerca de la vejez presentados, durante dos meses, por cuatro diarios colombianos de alta circulación. Sus hallazgos indican el predominio de noticias relacionadas con la muerte y con actividades sociales de beneficencia a favor de la

vejez. En uno de los diarios encontraron la mayor parte de referencias a la vejez en la sección “Hogar”, y en otro en las “Páginas Femeninas”.

Otros estudios señalan la escasa representación de personas mayores en los medios, en comparación con su cada vez mayor presencia en la población (Roy y Harwood, 1997; Acosta, 1999). Algunos dan cuenta de imágenes y representaciones que tienden a ser cada vez más positivas y que relacionan vejez con actividad, participación, felicidad y fortaleza (Centro de Psicología Gerontológica, 1985; Roy y Harwood, 1997), e inclusive otros, como las revistas *Retirement Choice* en Inglaterra y *Modern Maturity* en los Estados Unidos, destacan aspectos positivos del envejecimiento y de la vejez, combatiendo al mismo tiempo el *etarismo* o la discriminación por razones de edad (véase, por ej.: Featherstone y Hepworth, 1995).

Lo planteado hasta aquí muestra cómo las concepciones de envejecimiento y vejez no pueden estudiarse independientemente de la sociedad y la cultura. Ellas se estructuran en bloques de sentido, en esquemas, que aquí denominamos marcos discursivos e interpretativos, los cuales contribuyen, en diferentes formas, a establecer modos de entender el envejecimiento y la vejez.

Marcos Discursivos e Interpretativos y Análisis de Discurso

El análisis de discurso comprende diversas perspectivas teóricas y metodológicas (véase, por ejemplo: Edwards y Potter, 1992; Parker, 1991; Potter y Wetherell, 1987). La teoría de las representaciones sociales congenia con la perspectiva del análisis del discurso en su perspectiva socioconstruccionista (Banchs, 1994). Aquí abordamos el análisis utilizando el concepto de marcos propuesto por Gansom y Modigliani (1989) (véase, por ejemplo: Tversky y Kahneman, 1981) aplicado en el ámbito de la teoría de las representaciones sociales (Parales, 2000).

Los marcos a los que hemos hecho referencia pueden definirse como herramientas interpretativas que permiten estructurar y comprender discursos. De una manera más general, los marcos son esquemas que nos ayudan a pensar problemas sociales. Apoyándonos en la conceptualización de Gansom y Modigliani (1989), ubicamos a estos esquemas en el nivel sociocultural reconociendo al mismo tiempo sus efectos en la acción individual.

Al aludir a marcos discursivos se reconoce la multiplicidad de foros en los que estos se ubican, es decir, la posibilidad de que haya más de un discurso sobre envejecimiento y vejez circulando en la sociedad. En parte, de aquí se deriva la flexibilidad de las creencias sociales y la polisemia de las categorías, pues los marcos existen en competencia y su realización depende del contexto de la producción discursiva.

Los discursos sobre envejecimiento y vejez se ven dotados continuamente de nuevos sentidos, muestran inconsistencias y se actualizan permanentemente. Esta relación entre innovación permanente y constancia viene dada por los cambios de contexto y por la inserción de los marcos discursivos en temas culturales (Parales, 2000; Gansom y Modigliani, 1989); o dicho de otra forma, por su anclaje en valores y normas colectivas (Luhmann, 2000), que aseguran constancia en el nivel de significados latentes.

El entendimiento de estas transformaciones demanda el análisis de las vicisitudes históricas del objeto de representación, en este caso, del envejecimiento y la vejez, así como de los referentes políticos, ideológicos y culturales. Aunque comprende un lapso de tiempo corto, el estudio explora la realidad multifacética del envejecimiento y de la vejez describiendo diversas formas en las que socialmente se entienden estos dos conceptos desde los medios de comunicación.

MÉTODO

Muestra

El análisis comprendió 91 artículos de los periódicos *El Tiempo* (46), y *El Espectador* (45), publicados entre el 1 de enero y el 30 de abril del año 2001. Ambos periódicos se encuentran entre los de mayor circulación y prestigio en Colombia y en general la información y los comentarios por ellos difundidos suelen tener repercusiones importantes en la vida social y política colombiana. Los términos de búsqueda utilizados fueron “envejecimiento” y “vejez”.

Análisis

La identificación de los marcos discursivos fue realizada con la ayuda del software ALCESTE versión 4.5 para Windows (IMAGE, 2001). Este permite cuantificar información textual y establecer estructuras (clases semánticas) significativas en textos mediante el análisis de la distribución de palabras bajo el supuesto de que dicha distribución no es al azar. Con este fin los distintos artículos de ambos periódicos se integraron en un único *corpus*. El documento analizado (*corpus*) estaba constituido por los 91 artículos resultantes de la búsqueda efectuada. Cada artículo se consideró como una unidad primaria de análisis. El programa realiza además, una fragmentación del *corpus* en unidades de contexto elemental, U.C.E (oraciones y cadenas de oraciones), de las que se extraen los elementos integrantes de las distintas clases semánticas.

RESULTADOS

El número total de palabras contenidas en el corpus fue de 57.780, de las cuales se analizaron un total de 5.845 luego de los ajustes realizados. Tales ajustes incluyeron la reducción de plurales y de terminaciones de conjugación, así como la exclusión de palabras de una sola

aparición. Los artículos analizados estaban distribuidos en las distintas secciones de los periódicos, indicando así la variedad de contextos en los que suelen aparecer los discursos sobre envejecimiento y vejez, y advirtiendo que la mayor parte de las referencias aluden a la vejez, más que al envejecimiento. Estos contextos incluyen las secciones económicas, de salud, belleza, educación, información general, internacional, opinión y suplementos dominicales.

Se distinguieron cuatro clases semánticas, caracterizadas como marcos discursivos o esquemas organizadores, las cuales se equiparan con elementos estructurantes de los discursos sobre envejecimiento y vejez. Cada clase se diferencia por un vocabulario específico que configura una dimensión particular. Los cuatro marcos discursivos fueron: (1) *experiencias y relaciones*; (2) *seguridad social*; (3) *problemas y desafíos socioeconómicos* y (4) *salud y enfermedad*.

El análisis de conglomerados (ver figura 1.1) muestra la similitud entre los *marcos problemas y desafíos socioeconómicos* y *seguridad social* y entre los marcos *experiencias y relaciones* y *salud y enfermedad*. La distinción de estos dos grandes grupos se confirma en la configuración de dos dimensiones (ver figura 1.2). Una primera dimensión que podríamos denominar *socioeconómica* abarca componentes asociados con la seguridad social, el problema pensional, los cambios demográficos y aspectos económicos asociados. La segunda dimensión la determinan componentes individuales del envejecimiento y la vejez, principalmente la salud, la enfermedad, el cuerpo, las relaciones y los roles. La figura 1.3 presenta los vocabularios específicos. A continuación se especifican los contenidos de cada uno de los cuatro marcos.

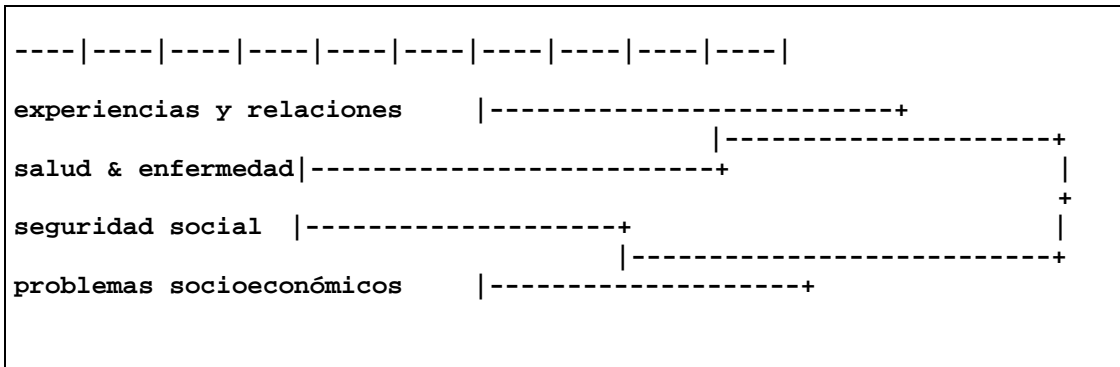


Fig. 1.1 Relaciones entre marcos discursivos de envejecimiento y vejez

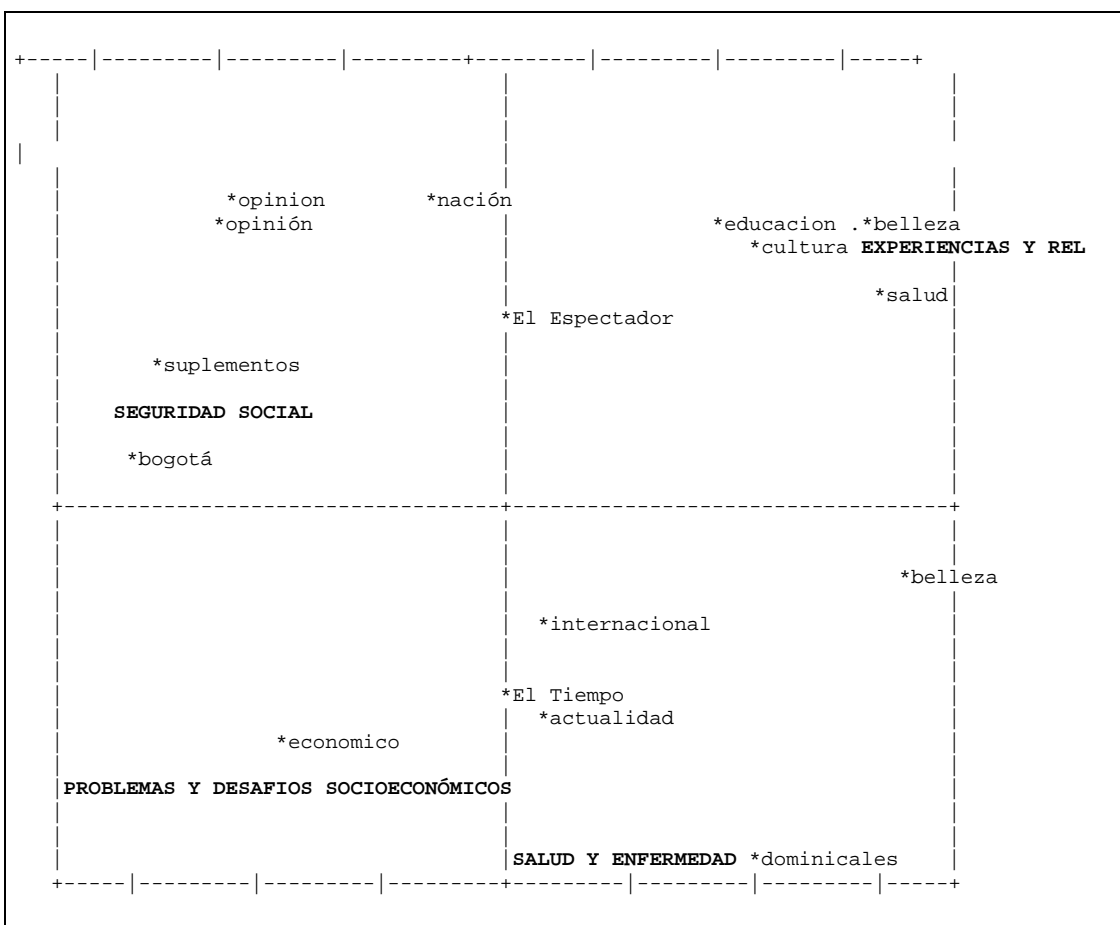


Fig 1.2. Asociaciones entre marco discursivo, medio y sección

Estilos, Información y Salud. A continuación ofrecemos algunos ejemplos del contexto discursivo de este marco:

- Por eso se aferra a sus hijos, no quiere dejarlos partir y sueña con ser madre para siempre, hasta el punto de limpiarlos, empolvarlos y ponerles pañales en su vejez, como hacía Fermina Daza con el doctor Urbina en *El amor en los tiempos del cólera* (*El Tiempo*, 2001/02/06, Opinión, Casa de citas).
- Ahora bien, si usted desea aburrir electrónicamente a sus propios retoños, sembrarles desde ya el terror a la vejez y mostrarles su horrorosa apariencia futura, podría comprar un escáner de diapositivas- (*El Tiempo*, 2001/02/05, Computadores, Otra generación aburrida).
- Las relaciones de pareja entre personas distantes de edad se hacen difíciles, según los expertos, porque los proyectos de vida y los intereses son diferentes (*El Tiempo*, 2001/01/22, Parejas de pantalla).

Es interesante destacar cómo el envejecimiento y la vejez, en términos de *experiencias* y *relaciones*, no hacen referencia exclusiva a procesos individuales o poblacionales, sino que se extienden para describir estados de cosas, como en los siguientes dos ejemplos:

- El desastre final comenzará dentro de unos 3.000 millones de años. En su proceso de envejecimiento, el Sol ya ha perdido la mayor parte de la masa de su núcleo, lo que le impedirá sujetar sus capas exteriores, y éstas se expandirían velozmente (*El Espectador*, 2001/01/31, Nuestra época, El verdadero fin del mundo).
- Si bien es cierto que esta entidad es muy joven y no tiene los achaques propios de la vejez que caracteriza a una gran cantidad de entidades del Estado, como son los pasivos pensionales, ni tiene las desviaciones propias del poder, ha sabido emplear bien las energías en desarrollo de toda una infraestructura que le dará la posibilidad a muchos de

nuestros novatos empresarios de asomarse a los mercados internacionales con riesgos calculados, de obedecer a las tendencias de los mercados y no a las percepciones o caprichos de muchos de ellos (*El Tiempo*, 2001/01/04, Opinión, Un buen comienzo).

(2) Un segundo marco discursivo es el de *seguridad social*. En este marco se encuentra el 32.34% de las unidades de análisis retenidas. La notoriedad de este marco se asocia a momentos de intenso debate acerca de la reforma pensional en Colombia. Algunos ejemplos del contexto en el que se desarrolla este marco son los siguientes:

- En las principales esquinas de la capital se ubicarán hoy miles de abuelos pobres para pedirles a los transeúntes que los ayuden a tramitar un proyecto de ley con el que esperan obtener del Estado una pensión de vejez (*El Espectador*, 2001/02/05, Los viejos se toman a Bogotá).
- Uno no va a alcanzar a llegar a la edad que quieren poner en la ley para jubilarse. Y si llega, no puede disfrutarla. De manera que uno habría estado toda la vida sólo para trabajar. Esto es muy terrible. Ya en la edad que uno tiene, el Gobierno debía darle a uno aunque fuera media pensión. Pero dicen que eso definitivamente se va a acabar. No sé cómo voy a pasar mi vejez (*El Espectador*, 2001/02/21, Más edad y menos pensión).
- A esto hay que añadir un total de 20 millones de personas que no se encuentran incluidas en ningún sistema de seguridad social en salud, y más o menos 11 millones que no se hallan cotizando pensiones para su vejez (*El Tiempo*, 2001/04/12, Nación, Sermón local de siete palabras).

(3) Un tercer marco lo constituye los *problemas y desafíos socioeconómicos*. En este marco se ubica el 12.38% de las unidades de análisis retenidas. En general puede decirse que este marco es bastante especializado y casi limitado a aspectos de tipo económico y demográfico

ligados al envejecimiento y la vejez. Este marco demuestra la preocupación por temas como el del envejecimiento poblacional y sus efectos en el ámbito de los sistemas de seguridad social en países y ciudades. Nótese que a diferencia del caso anterior en el que se hacía referencia a la seguridad social y sus efectos en las personas, en el marco *problemas y desafíos socioeconómicos* alude a los efectos del envejecimiento poblacional en el campo macroeconómico principalmente. La concepción del envejecimiento y de la vejez como “carga” es bastante clara. Se presentan algunos ejemplos del contexto discursivo de este marco:

- El actual manejo de las finanzas públicas de España no es sostenible a largo plazo a causa del envejecimiento de su población, advirtió la Comisión Europea (*El Tiempo*, 2001/03/05, Envejecimiento amenaza finanzas públicas de España).
- Europa necesita inmigrantes. La falta de mano de obra y el envejecimiento de la población europea abrieron el debate sobre la inmigración en el viejo continente. El dilema es que cada país quiere un inmigrante que se acomode a sus necesidades. Para 2050 la mayoría de europeos serán ancianos (*El Espectador*, 2001/04/27, El viejo continente se arruga).
- El mundo está ante un fenómeno de envejecimiento poblacional nunca visto y del que Colombia no es ajeno. Por eso, uno de los retos del siglo XXI es asumir adecuadamente la problemática que representa (*El Tiempo*, 2001/04/25, Vida hoy, Vida larga y sin achaques).

(4) Por último está el marco *salud y enfermedad* en el que surgen temas que apuntan hacia una “medicalización” del envejecimiento y de la vejez, pero también hacia la prevención y los estilos de vida saludables. A este marco pertenecieron el 6.93% de las unidades de análisis retenidas.

- La indagación sobre los secretos del genoma humano inaugura una inédita posibilidad para el sueño aún irrealizado del hombre, que no tiene que ver de manera exclusiva con las conquistas en el campo de la medicina, el control y la liberación de la enfermedad o la vejez, y tantas otras y fantásticas promesas en el terreno de la biotecnología, sino con la necesidad imperiosa de reconstruir una nueva idea y una nueva imagen del significado filosófico del fenómeno humano (*El Espectador*, 2001/02/18, El simio ascendido).
- Aunque la humanidad siempre ha buscado el elixir de la eterna juventud, eso no pasa de ser un sueño. Lo importante es tener claro que la vejez no es una enfermedad (*El Tiempo*, 2001/04/25, Vida larga y sin achaques).
- Se tiene en cuenta que éstas son enfermedades propias de la vejez y consecuentes del deterioro normal que ocasiona el paso del tiempo (*El Tiempo*, 2001/04/02, Nuevas esperanzas para el Alzheimer).

DISCUSIÓN

El análisis mostró que cuatro marcos identificados como: *experiencias y relaciones*, *seguridad social*, *problemas y desafíos socioeconómicos* y *salud y enfermedad*, organizaron el discurso de los medios con respecto al envejecimiento y la vejez. Estos marcos ayudan en la definición de ambos temas y en el entendimiento de la polémica que se desata a su alrededor. Sirven como esquemas organizadores de discursos que orientan conversaciones e interacciones. Pero su origen esquemático no significa rigidez o pasividad, pues los marcos son esquemas con historia.

Se observa el predominio de referencias a la vejez, con énfasis en el presente (véase Martín-Barbero, 1999), más que al envejecimiento, lo cual coincide con planteamientos hechos por los autores en la revisión teórica.

En contraste con los resultados del estudio de Jaramillo y Dulcey (1983) basado, en parte, en el análisis de los mismos diarios en los cuales se centró el presente estudio, los contenidos aquí identificados abarcan muchos más temas, con muchos más matices, y se ubican en diferentes secciones de los periódicos analizados.

El marco *seguridad social* obtuvo también una predominancia considerable. El contexto político de la producción periodística estuvo ambientado por la discusión de la reforma a la seguridad social. El aumento de los costos y la responsabilidad de los usuarios frente a la seguridad social hacen parte del debate sobre la reforma. Este marco se enfatiza porque el asunto está sobre el tapete y coincide con el llamado de las Naciones Unidas (2000) a atender a las relaciones entre envejecimiento poblacional y desarrollo sostenible de los países, así como con la necesidad de redefinir fronteras generacionales de acuerdo con el incremento de la longevidad (Rueda, 2001).

Por otra parte, cabe advertir aquí la importancia de los argumentos que sustentan los debates sobre seguridad social: estereotipos (negativos o positivos) o información basada sustentada en estudios sistemáticos (véase Lubomudrov, 1987).

El marco *problemas y desafíos socioeconómicos* se orienta en la dirección anteriormente señalada, teniendo en cuenta los cambios que sugieren una disminución de la población joven y la necesidad de contar con una población vieja más activa. Esto implica la importancia de la

formulación de políticas de largo alcance que den respuesta al reto del envejecimiento demográfico, con base en investigaciones sistemáticas, y no en percepciones y en generalizaciones injustificadas, en prejuicios y en tendencias a la discriminación (como las señaladas por diferentes autores: (Butler, 1969; Lehr, 1977/1980; Dulcey y Ardila, 1976; Sánchez, 1982; Escobar, 1987 y 1990; Featherstone y Wernick, 1995 –entre otros-).

Con respecto al marco *salud y enfermedad* debe reconocerse que aunque se continúa presentando medicalización del envejecimiento y sobre todo de la vejez, lo cual coincide con lo planteado por Lehr, (1977/1980); así como por Monchietti, Roel y Sánchez (2000), se tiende a aludir cada vez más a salud y prevención.

Por otra parte, a diferencia de los estudios convencionales de actitudes en los que se evalúa *a favor o en contra*, el análisis de los marcos desentraña la complejidad del conocimiento social caracterizado por la ambivalencia y las transformaciones de sentido, de acuerdo con los contextos de comunicación, y plantean el carácter “caleidoscópico” de los asuntos sociales. Así, cambios en los marcos del discurso se reflejan en cambios de perspectiva.

Las modificaciones del sentido en el que se entiende un objeto, evento o problema pueden tomarse como inconsistencias aparentes si se pierde de vista el contexto de la acción. La vejez puede entenderse como sabiduría en el marco de *experiencias y relaciones*, o significar discapacidad en el marco de *salud y enfermedad*.

Asch (1948) había expresado que los cambios en la evaluación como producto de la alteración del contexto requieren de transformaciones en el contenido, lo cual sugiere propiedades generativas y transformativas en los sistemas de creencias en contraposición a la

idea de estructuras rígidas. De modo que más que los temas, lo que cambia y tiene continuos desplazamientos son nuestras opiniones y perspectivas sobre ellos. Así, entre los cambios más importantes de la sociedad contemporánea está la reconceptualización de las edades, de los géneros y, por supuesto, de los roles (Rey, 1999).

Los marcos también tienen patrocinadores y opositores. Algunos sectores pueden respaldar con mayor fuerza el marco de *seguridad social*, mientras que otros impulsan el de *salud y enfermedad* o el de *experiencias y relaciones*.

Finalmente, la perspectiva asumida en este estudio nos invita, desde una postura crítica, a abogar por una (re)construcción más positiva del envejecimiento y la vejez, coherente con lo postulado por Gergen y Gergen (2000) en términos de empoderamiento de las generaciones viejas, así como en el logro de “una sociedad para todas las edades” (Hagestad, 1998).

REFERENCIAS

- Acosta, G. M. (1999). *15 motivos para “ficar de olho” na televisao*. Campinas, Sao Paulo, Brasil: Alínea.
- Asch, S. (1948) The doctrine of suggestion, prestige and imitation in social psychology. *Psychological Review*, 250-276.
- Baltes, M.M. & Wahl, H. (1996) Patterns of communication in old age: the dependence-support, and independence-ignore script. *Health Communication*, 8, 217-231.
- Banchs, M. A. (1994). Desconstruyendo una desconstrucción: Lectura de I. Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker & Shotter (1990). *Papers on social representations – Textes sur les Représentations Sociales*, 3 (1), 52-74.
- Butler, R. N. (1969). Age-ism: another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 277-279.
- Carmen, R. y Vásquez, C.E. (1993). Salud mental, autonomía funcional y percepción del envejecimiento: un estudio en ancianos de clase media de Lima (Perú). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25, 453-466.
- Centro de Psicología Gerontológica (1985). *Imagen de la vejez percibida en medios de comunicación social en Colombia*. Investigación apoyada por la UNESCO. Bogotá, Colombia: CEPISIGER.
- Contreras de Lehr, E. (1989). La imagen de la vejez en México y en la República Federal de Alemania. *Cuadernos de Psicología*, 10 (1 y 2), 92-101.
- De Beauvoir, S. (1970/1980). *La vejez*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Deaux, K. & Philogene, G. (Eds.) (2001) *Representations of the social: Bridging theoretical traditions*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Doise, W. y Palmonari, A (1986) *L'étude des représentations sociales*. Paris: Delachaux et Niestle.

- Dulcey, E. y Ardila, R. (1976). Actitudes hacia los ancianos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8, 57-67.
- Echeverri, L. (1994). *Familia y vejez*. Bogotá : Tercer Mundo Editores.
- Edwards, D. & Potter, J. (1992). *Discursive psychology*. London : Sage publications.
- Escobar, H. (1987). Estereotipos e imagen del anciano. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19, 51-62.
- Escobar, H. (1990). Estereotipos acerca del anciano. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 22, 253-263.
- Farr, R.M (1987) Social representations: a French tradition of research. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 17, 343-69.
- Farr, R.M. & Moscovici, S. (Eds.) (1984). *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Featherstone, M. & Hepworth, M. (1995). Images of positive aging. A case of retirement. *Chose magazine*. En M. Featherstone & A. Wernick (Eds.) (1995). *Images of aging. Cultural representations of later life* (pp.29-47). London: Routledge.
- Featherstone, M. & Wernick, A. (Eds.) (1995). *Images of aging. Cultural representations of later life*. London: Routledge.
- Flick, U. (Ed.) (1998) *The psychology of the social*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gansom. W.A & Modigliani, A. (1989) Media discourse and public opinion on nuclear power: a constructionist approach. *American Journal of Sociology*, 95, 1-37.
- Gergen, K. J. & Gergen, M. M. (2000). *The new aging: self construction and social values*.
< <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen1/newaging.html> >
- Graumann, C.F. (1985). The individualization of the social and the desocialization of the individual: Floyd H. Allport's contribution to social psychology. En C.F. Graumann & S. Moscovici (Eds.) *Changing conceptions of crowd mind and behavior* (pp. 97-116). New York: Springer-Verlag.
- Hagestad, G. (1998). Hacia una sociedad para todas las edades: nuevo pensamiento, nuevo lenguaje, nuevas conversaciones. *Boletín sobre el envejecimiento*. New York: Naciones Unidas, Nos. 2 y 3, (pp. 8-15).
- Harré, R. (1998). The epistemology of social representations. En U. Flick (Ed.) *The psychology of the social*. (pp. 129-137) Cambridge: Cambridge University Press.
- Harwood (2000). "Sharp!" Lurking incoherence in a television portrayal of an older adult. *Journal of Language and Social Psychology*, 19, 110-140.
- IMAGE (2001). *ALCESTE version 4.5 windows*. Toulouse; Francia.
- Jaramillo, M. I. y Dulcey, E. (1983). *Imagen de la vejez presentada en la prensa*. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Monserrate con apoyo del Centro de Psicología Gerontológica.
- Jodelet, D. (1991). *Madness and social representations*. Hemel Hempstead: Harvester/Wheatsheaf.
- Kogan, N. (2000). On becoming more general with age. En J. E. Birren & J. J. F. Schroots. *A history of gerontopsychology in autobiography* (pp. 157-171). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Lehr, U. (1977 / 1980) *Psicología de la senectud*. Barcelona: Herder.
- Lubomudrov, S. (1987). Congressional perceptions of elderly. The use of stereotypes in the legislative process. *The Gerontologist*, 27, 77-81.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- Martín-Barbero, J. (1999). Comunicación y construcción social de las edades. Ponencia presentada en el coloquio *Periodismo para todas las edades*. Bogotá, Colombia: AIG de Colombia, Naciones Unidas y Universidad Javeriana.
- Mikusinski, E.B. y Urteaga, A.O. (1982). La imagen de la vejez explorada mediante el diferencial semántico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14, 37-53.
- Minois, G. (1987/1989). *Historia de la vejez. De la antigüedad al Renacimiento*. Madrid, España: Nerea.
- Monchietti, A., Roel, I. y Sánchez, M. (2000). Representaciones de la vejez. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 32, 519-536.
- Moscovici, S. (1961/1976). *La psychoanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mugny, G. & Carugati, F. (1989). *Social representations of intelligence*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Naciones Unidas - Consejo Económico y Social (13 Dic. 2000). Documento del Comité preparatorio de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento: E/CN.5/2001/PC/2 (www.un.org).
- Neugarten, B.L. (1996/1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Omar, A. (1987). Percepción de la vejez en diferentes estratos cronológicos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19, 147-158.
- Parales, C. J. (2000). *Social representations of healthy eating: an empirical study in Colombia*. Unpublished Doctoral Thesis, The London School of Economics and Political Science, London.
- Parker, I. (1991). *Discourse dynamics: critical analyses for social and individual psychology*. London: Routledge.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: beyond attitudes and behaviour*. London: Sage Publications.
- Revista Latinoamericana de Psicología* (1998). Índice de los primeros 30 años de la Revista Latinoamericana de Psicología (Volúmenes 1 a 30, 1969 –1998). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30, 437-510.
- Rey, G. (1999). Reflexiones sobre comunicación y envejecimiento. Ponencia presentada en el coloquio *Periodismo para todas las edades*. Bogotá, Colombia: AIG de Colombia, Naciones Unidas y Universidad Javeriana.
- Rey, G. y Restrepo, J. D. (1996). *Desde las dos orillas*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Comunicaciones.
- Roy, A. & Hardwood, J. (1997). Underrepresented, positively portrayed: older adult in television commercials. *Journal of Applied Communication Research*, 25, 39-56.
- Rueda, J. O. (2001). Transición al envejecimiento: ¿el último reto demográfico? En Asociación Interdisciplinaria de Gerontología – AIG de Colombia. *Agenda sobre envejecimiento – Colombia siglo XXI. Memorias de un foro-debate*. Bogotá, Colombia (1º. de octubre).
- Sánchez, A.(1982). Imagen y estereotipos acerca de los ancianos en Venezuela. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14, 363-383.
- Stefani, D. y Rodríguez Feijóo, N. (1988). Actitudes hacia la vejez y nivel socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 207-216.
- Thomas, W. I. & Thomas, D. S. (1928). *The child in America*. New York: Knopf.
- Tversky A. & Kahneman, D. (1981). *The framing of decisions and the psychology of choice*. Science, 211, 453-458.